

Picã Tumilho, la azada y el rock

Fernando Sánchez Alonso

Estamos en Sendim, una pequeña localidad del noreste portugués. De aquí son oriundos los *Picã Tumilho*, la primera banda de *hard rock* agrícola del mundo.

Esta presentación quedaría incompleta si no se subrayase inmediata y doblemente en rojo que pocos grupos musicales reúnen tantas condiciones para fracasar como este. Por de pronto, ellos cantan mirandés –una lengua minoritaria–, reniegan de los escándalos, no destrozan nada –ni siquiera la sintaxis– y no han golpeado jamás a un cámara.

Pero a pesar de este currículo tan desnutrido y poco halagüeño, los *Picã Tumilho* frecuentan los platós de programas televisivos, difunden en la radio sus estribillos y acaparan noticias en los telediarios portugueses.

Hoy que la canción protesta ha quedado reducida a un campanilleo pavloviano para que los cincuentones saliven nostalgias, los *Picã Tumilho* persisten, sin embargo, en la sátira y denuncia social. «La disfrazamos de teatralidad y humor para colarla», confiesa Pedro Marcos, el guitarrista del grupo.

¿Qué tipo de humor es el que los define? El vocalista conduce un tractor durante los conciertos, por ejemplo, y en el escenario disponen fardos de paja, un espantapájaros, una alquitara para destilar aguardiente, dos enormes cabezas de burros... Eso sin contar la vestimenta de estos cinco músicos, que homenaja la tradicional de los campesinos portugueses: visera y camisa blanca.

«A los que vienen a los conciertos les decimos que se arriesgan a llevarse a su casa un azadón autografiado», advierte Pedro. «La forma es la mejor manera de llamar la atención sobre el fondo», explica por su parte Nicolau Morete, el bajista. Y Thibaut, el vocalista nacido accidentalmente en Francia, remata: «Defendemos los intereses de nuestros agricultores ante Lisboa, sí, pero también criticamos el despilfarro de los fondos de la UE. Queremos proteger y reivindicar igualmente el modo de vida ancestral de nuestros mayores».

Entre burlas y veras, sus canciones condenan el desinterés de los políticos por la agricultura y sus malas gestiones, que no retienen a la población rural. No excluyen tampoco a los ingenieros agrícolas, que «van a los cultivos cargados de suficiencia, tecnicismos y ordenadores sin saber a lo mejor qué es una patata».

El teclista y gaitero del grupo, Bruno Peres, amplía: «Muchos dicen que el labrador no trabaja y que vive del cuento de las subvenciones. De manera que, para darles la razón a los que piensan así, nosotros hemos creado dos personajes ficticios». El teclista se refiere a Alfredo Picã y a Florinda. El primero es un agricultor «baldío, bebedor, mujeriego, ladrón de huertas y rockero por naturaleza, que no falta una sola noche a la discoteca». Florinda, en cambio, es «una doncella madrugadora, honrada, trabajadora, que no se salta una misa». Después de muchos intentos, Alfredo solo logra conquistar el corazón de Florinda cuando recibe una subvención de la UE y se compra «un tractor de mil caballos».

César Paulo, a quien presentaron como el batería del grupo, ha estado callado y asintiendo a las palabras de sus compañeros. «No, no asentía. Simplemente se estaba quedando dormido», contradice Bruno. «Nos ha dicho que no ha pegado ojo en toda la noche», informa Pedro. «¿A saber qué habrá estado haciendo?», pregunta a nadie y con malicia Thibaut. «He pasado la noche con Florinda», bromea César después de cerrar el bostezo.

Los *Picã Tumilho* también incluyen en sus letras sucesos verídicos referentes al mundo rural. Como el del cerdo aquel que en plena matanza, cuando lo iban a chamuscar, resucitó de pronto y salió corriendo al sentir el fuego. O como el del vecino de una aldea que denunció a otro por robarle la huerta y al final acabó descubriéndose que se la robaba a sí mismo. «El mundo está loco. Y si quieres entenderlo, no tienes más remedio que volverte tú también un poco loco», filosofa Pedro.

Y, puestos a filosofar, nos explican que el nombre de *Picã Tumilho* alude al viejo trabajo en las aldeas transmontanas (noreste de Portugal) consistente en cortar tomillos y otras plantas silvestres para extenderlas después en las calles de los pueblos y evitar así que los vecinos resbalasen con el barro durante los meses de lluvia. Allí iba descomponiéndose y mezclándose con el estiércol del ganado que, de camino a los pastos, atravesaba las rúas de las aldeas. «Todo el mundo salía beneficiado», recuerda Nicolau. «Nadie daba un mal traspies y los labradores conseguían, además, un buen abono que esparcían después por sus cultivos».

Para el año próximo los *Picã Tumilho* tienen previsto lanzar su tercer disco, también con el grueso de las canciones en mirandés, la segunda lengua oficial en Portugal y la materna de estos músicos. «Todavía no nos hemos puesto de acuerdo en el título», adelanta Nicolau, «pero esta vez trataremos de distribuir también el álbum fuera de Portugal».

© Fernando Sánchez Alonso
www.fernandosanchezalonso.com